

Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas

Herder Editorial

Año: 2015

Autor: Slavoj Žižek

Número de páginas: 81

Por: Juan David Millán

Referencia formato APA: Millán, J. D. (2015). Reseña del libro Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas, de S. Žižek. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 139-141.

El horror se apodera de Occidente. París se encuentra conmocionada por los atentados cometidos al semanario satírico *Charlie Hebdo*. Emerge en el mundo un repudio y un *pathos* solidario que proclama al unísono un rotundo rechazo al terrorismo. Es en este momento cuando el filósofo esloveno Slavoj Žižek¹ opta por un gesto excesivo: decide pensar y el resultado son estas reflexiones blasfemas.

Es el triunfo de la ideología, tesis que desarrolla Žižek en el primer capítulo y que toma como eje la pregunta: ¿cómo hemos llegado a este punto? Y por “este punto” Žižek se refiere al logro de lo imposible: unir los policías y las fuerzas represivas con los revolucionarios y herederos del 68 al estilo del “Patriot Act” en EE. UU, que sobrevino en el 2001 ante los eventos del 11-S o el apretón de manos entre Netanyahu, Putin, Hollande, Lavrov y Cameron, cuando estos –afirma Žižek– son los responsables de este lodazal. La ideología sigue, entonces, el camino de la tolerancia, parte de la agenda liberal-multicultural tolerante, reconciliar a los enemigos, realzar la figura del prójimo (Žižek, 2015).

En el capítulo “El Islam como modo de vida” el filósofo opta por condenar sin ambigüedades los hechos terroristas, en oposición a los izquierdistas liberales –ejemplos del “último hombre nietzscheano”– quienes mantienen una posición de falsa e hipócrita tolerancia con los “fundamentalistas” reforzada por un mantra que repiten incansablemente: “¿quiénes somos nosotros en Occidente, perpetradores de terribles matanzas en el Tercer Mundo, para condenar estos actos? (Žižek, 2015, p. 14). Se trata de un efecto contrario a una “violencia ética” donde no se respeta al otro como un otro abismal, como “cosa traumática” sino en cuanto imagen especular imaginaria de mí (yo). Mientras tanto, Occidente proclama un nihilismo



pasivo cuyo único fin es el bienestar y el goce de banales placeres: “[...] los radicales musulmanes están dispuestos a sacrificarlo todo” (p.16).

¿Se trata de un auténtico fundamentalismo? Su respuesta –quizá la reflexión más radical del libro– es un tajante ¡no! Se trata de un fundamentalismo inauténtico, porque en su versión verdadera no se sentiría humillado o maltratado por las ofensas que profieren unas caricaturas. Por ejemplo, un monje tibetano o un amish no odian a los no creyentes; más bien su fundamentalismo les permite permanecer en completa indiferencia frente a los “infeles”. Esto es producto, afirma, de un secreto sentimiento de inferioridad producto de la interiorización de valores Occidentales y en consecuencia, toda valoración de sí mismos se hará con base en esta escala y mientras Occidente practique una supuesta tolerancia esto será vivido como una ofensa, puesto que su convicción y compromiso ónticos carecen de una verdadera posición racista de su superioridad.

De acuerdo con Žižek y su problematización del Islam, algo que es fácilmente discernible por cualquier occidental aparece como rasgo sintomático: la opresión de la libertad en el denominado Estado Islámico. Para el occidental es insoportable el control excesivo de la sexualidad o la prohibición de la educación secular. En este punto, el filósofo más peligroso de Occidente afirma que se trata de una concepción de libertad distinta. En el caso de los musulmanes, les resulta imposible soportar y no hacer nada frente a cualquier blasfemia que se proclame en público; es decir, el ser musulmán se constituye en lo público “[...] lo que más importa es la práctica social del musulmán” (p.31), por tanto la libertad pública se constituye en un espacio de control excesivo. El occidental, por

* Estudiante Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Cali-Colombia. E-mail: millanusbg@gmail.com

1. Slavoj Žižek es filósofo, psicoanalista e investigador senior en el Instituto de Humanidades, Birkbeck College, Universidad de Londres.

otra parte, no solo preserva la libertad privada y pública, sino que también erige la libertad como “[...] libertad de ser seducido y manipulado por otros” (p. 37), piedra angular en la reproducción del capitalismo y toda forma del *ethos* occidental.

¿Acaso esto no ocurrió durante la Francia posrevolucionaria? Recordemos la denominada época del terror, cuando la libertad individual fue subsumida por el subordinamiento a una idea abstracta que proporcionaría la libertad universal. Zizek argumenta valiéndose de las tesis de Walter Benjamín sobre la filosofía de la historia: existe fascismo donde hubo algún intento de revolución. En este caso, la modernidad para los árabes llegó sin ningún tipo de mediación simbólica o algo parecido. Se intentó consolidar, en cambio, en regímenes desastrosos como el del Shah en Irán, lo cual llevó a que este proyecto fuera visto como una mentira occidental (Zizek, 2015).

Después de darles un vistazo a los archivos del Islam, Zizek plantea una conexión entre la seducción y la mujer en ese régimen. El velo que le cubre el rostro es el velo que cubre su subjetividad: presencia real; presencia traumática. Sin este velo es posible la pérdida de sí mismo y por consiguiente “[...] la violencia y discordia civiles” (p.37). Para abordar esta cuestión, Zizek decide llevar a cabo un psicoanálisis del fantasma del mito fundacional de los musulmanes –si es que existe– en el cual Agar, esclava egipcia y madre de los árabes, y Jadiyah la primera esposa de Mahoma, cumplen un papel ideológico-ético espectral en la conformación del Islam.

En este libro Zizek sigue la dirección de otros trabajos y sus reflexiones sobre teología política desarrolladas con Eric Santner. Sin embargo, en estas cavilaciones logra una síntesis de proporciones hegelianas entre la insostenibilidad del liberalismo y la paradoja de la tolerancia: cuanto más tolerante es, más opresivamente homogéneo resulta, y cómo esto determina de manera dialéctica el presente sin sentido y estado de choque de los atentados en Francia.

En declaraciones publicadas en el diario *In this times* producto de los nuevos ataques en Francia, rescata los argumentos esgrimidos en el libro; sin embargo, trae como elemento significativo el aparente eurocentrismo concretado en el llamamiento de la izquierda a abrazar las raíces radicales occidentales y la solución militarizada del caos que han suscitado los refugiados sirios en Europa. La primera muestra de un eurocentrismo latente o fundamentalismo democrático (Zizek, 1989, p. 26) no es el resultado de una estrategia pragmática que desborda su teoría, sino de su ontología política heideggeriana (la no otorgación de la dignidad ontológica de la democracia o

cualquier otra tecnología política moderna). Sin embargo, cuando emprende su crítica radical al capitalismo global como causa del actual estado, termina por propugnar la necesidad de que la izquierda abrace la herencia occidental, pero sin especificar si lo hace como una universalidad concreta o abstracta.

El eurocentrismo se ha acabado, estoy harto de que ante cualquier cosa que pase, Europa tenga la culpa. El capitalismo ya no nos necesita, está en China y en Rusia, lo que me hace sospechar que el eterno matrimonio entre capitalismo y democracia está llegando a su fin.

Entonces, el viraje puntualizado en las últimas declaraciones es: ¿debemos apostar por la democracia? Es esta una idea que aparecía apenas señalada en su libro *El objeto sublime de la ideología* en el cual no se descarta la idea de democracia, pero asumida en el sentido que Laclau propone: “una democracia radical” (Zizek, 1989). Sin embargo, en textos posteriores y con base en la ontología política heideggeriana (Zizek, 2001), es objeto de igual rechazo como lo es cualquier otro modelo político.

No obstante, lo interesante del postulado anterior es: ¿opta Zizek por la cuestión de las raíces occidentales ante la radicalidad, el atolladero y la negatividad absoluta que representa su filosofía del acontecer político y su imposibilidad de actualizarse en mediadas prácticas que ayuden a resolver una crisis que no atempera?

Otro elemento llamativo es el planteamiento de unas normas obligatorias para todo el mundo que incluyen la libertad religiosa y la protección de la libertad individual, con el fin de generar una convivencia pacífica entre las culturas occidentales y la de los refugiados. ¿Acaso no se trata de la expresión de una forma de universalismo ético de corte habermasiano, foco de muchas de sus críticas? ¿O se trata de un movimiento completamente radical propio de su concepción leninista de la historia, equiparable con la propuesta de militarización ante la incapacidad de los anémicos demócratas liberales?

Queda la duda de por qué Zizek no le otorga la dimensión de un *singulier-universel* (Zizek, 2008) al movimiento de los refugiados, tal como lo plantea a partir de su consideración de lo auténticamente político, sino que lo proyecta como una obligación de parte de Europa o incluso como una vulgar solidaridad tolerante. Al parecer, esto último tiene visos de quedar resuelto en su artículo de opinión de *El País*, en el que expone las posiciones de Turquía, ISIS y demás países de Europa.

Referencias

- Zizek, S. (1989). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Zizek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Zizek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- Zizek, S. (2015). *Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas*. Barcelona: Herder Editorial.